

Luz + Vida

La Biblia: nuestro verdadero hogar



por el obispo Matt Whitehead

Una de mis posesiones más preciadas es una Biblia NVI de tapa dura roja. Se puede esperar que un obispo diga eso, pero es cierto. Esta Biblia es tan especial porque fue leída en el transcurso de un año pensando en mí. Uno de los muchos legados de la vida de mi madre es que leyó una Biblia todos los años durante varios años enfocándose en diferentes miembros de nuestra familia. Luego, en Navidad, nos lo regalaba, ¡y qué regalo! Verá, en el transcurso de ese año, ella escribió notas y pensamientos con nosotros en mente. Ella se ha ido por más de una década, pero ver sus perspicaces comentarios y sabios consejos en mi Biblia es como tener una conversación con ella. Esta es una de las cosas que escribió en mi Biblia:

“Un día, después de caminar con el Señor durante muchos años, se me ocurrió que nuestro verdadero hogar en la tierra es la Biblia. Sus páginas son tan familiares, su verdad tan pura, su luz tan brillante que ilumina cada parte de nuestras vidas. Me alegro de que nuestro hogar se pueda transportar a todas partes ”.

No estoy seguro de que hayas pensado en eso antes, pero creo que mi madre tenía razón: la Biblia es nuestro verdadero hogar. Este verdadero hogar es la fuente de crecer en la gracia para ser más como Jesús y vivir en comunión con Dios y con los demás. Como dijo mi madre tan bellamente, es puro, ligero e iluminador. En pureza, es santo y, en luz e iluminación, es revelador. La Biblia es la *Revelación dada por Dios*, y es el quinto valor de *El Camino Metodista Libre*.

La revelación dada por Dios no es solo una idea; los metodistas libres sabemos que es nuestro camino. Vemos nuestros cinco valores (*Santidad que da vida, Justicia impulsada por el amor, Multiplicación impulsada por Cristo, Colaboración intercultural y*

Revelación dada por Dios) como un todo, cada valor brinda el equilibrio necesario a los demás. En una época de creciente polarización en nuestra nación, resistimos la atracción hacia el fundamentalismo y el liberalismo teológico, no por un espíritu de compromiso, sino por un compromiso radical con lo que Wesley llamó *el camino intermedio*. Este camino intermedio nos llama a escucharnos unos a otros con amor y gracia mientras nos mantenemos arraigados en la autoridad de la Palabra de Dios y las enseñanzas históricas de la iglesia.

Vivimos en una cultura en la que debemos tener claro nuestro compromiso de alinear completamente nuestras vidas y nuestro movimiento sobre el fundamento inquebrantable de la Palabra de Dios. Nos aferramos inquebrantablemente a la convicción de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Como con cualquier base, es necesario para la fuerza y estabilidad de nuestro movimiento. Sin nuestra base sólida, nos derrumbaremos.

Por esa razón, quiero compartir con ustedes recordatorios de nuestras creencias acerca de la Palabra de Dios. También compartiré pensamientos sobre la naturaleza misma de la Palabra de Dios y por qué es fundamental que estemos unidos, en una sola mente, en la forma en que abordamos e interpretamos las Escrituras en nuestros días.

Los metodistas libres se toman las Escrituras en serio. Nuestro Libro de Disciplina deja esto en claro:

La Biblia es la Palabra escrita de Dios, inspirada únicamente por el Espíritu Santo. Da un testimonio infalible de Jesucristo, la Palabra viva. Como lo atestiguan la iglesia primitiva y los concilios posteriores, es el registro confiable de la revelación de Dios, completamente veraz en todo lo que afirma. Se ha conservado fielmente y se demuestra cierto en la experiencia humana.

Las Escrituras nos han llegado a través de autores humanos que escribieron, como Dios los movió, en los idiomas y formas literarias de su tiempo. Dios continúa, por la iluminación del Espíritu Santo, hablando a través de esta Palabra a cada generación y cultura.

La Biblia tiene autoridad sobre toda la vida humana. Enseña la verdad sobre Dios, Su creación, Su pueblo, Su único Hijo y el destino de la humanidad. También enseña el camino de la salvación y la vida de fe. Todo lo que no se encuentra en la Biblia ni puede ser probado por ella no debe ser requerido como artículo de fe o como necesario para la salvación. (§108 del Libro de Disciplina de 2019).

Si bien estas declaraciones de nuestro Libro de Disciplina demuestran claramente nuestro compromiso con la autoridad de las Escrituras, también debemos admitir que el analfabetismo bíblico está en proporciones epidémicas no solo aquí en los Estados Unidos sino en todo el mundo.

Thomas Schirmacher, el recién elegido secretario general de la Alianza Evangélica Mundial, hizo esta aleccionadora evaluación en una entrevista con Leah Marie Ann Klett de The Christian Post: “La mayor crisis que enfrenta la iglesia evangélica global hoy en día es la creciente falta de alfabetización bíblica Mundial.”

Según el informe "El estado de la Biblia 2020" publicado por la Sociedad Bíblica Estadounidense y el Grupo Barna, los adultos estadounidenses que dicen leer la Biblia a diario cayeron del 14% en 2019 al 9% en 2020.

El analfabetismo bíblico es un problema serio porque cualquiera que no se base en el fundamento de la Palabra de Dios comienza a interpretar los problemas sociales, las tendencias culturales e incluso los problemas de la práctica y la disciplina de la iglesia a través de puntos de vista de la cultura y sociedad con las que la Biblia a menudo choca. Como wesleyanos, creemos que estar fundamentados en la Palabra de Dios es esencial para la vida en Cristo y el servicio en el reino de Dios. Pablo aclara esto en su amonestación a Timoteo:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, reprender, corregir y entrenar en justicia, a fin de que el siervo de Dios esté completamente equipado para toda buena obra” (2 Timoteo 3: 16-17).

Quiero animarte a que aceptes seis verdades vitales sobre las Escrituras. Mientras las lees, también oro para que veas por qué es igualmente vital que renovemos nuestro compromiso de interpretar la cultura a través del lente de las Escrituras y no al revés mientras vivimos en nuestro verdadero hogar: la Biblia.

Se puede confiar en las Escrituras:

¡La confianza es tan importante! ¿Cómo te sientes cuando estás cerca de alguien que sabes que es digno de confianza? ¿No nos sentimos llenos de confianza cuando sabemos que estamos seguros para hablar abierta y sinceramente, sabiendo que la otra persona nos respalda? Nuestro Dios es digno de confianza y se puede confiar en la Palabra de Dios.

La Biblia no es solo una colección de pensamientos humanos, sino que contiene los pensamientos y caminos más elevados de Dios (Isaías 55: 8-9). La Biblia nos ayuda a saber cómo seguirlo. Si confiamos en Dios, entonces sabemos que Su Palabra “nos respalda”. Puede entrar en conflicto con nuestros pensamientos sobre las cosas, pero esa es la belleza. La Biblia es nuestra guía para una vida santa que refleja a Jesús.

Las Escrituras vinieron del corazón de Dios cuando Él guió e inspiró a los autores humanos en diferentes contextos y circunstancias para reflejar la gran historia de Dios:

“Sobre todo, debes entender que ninguna profecía de la Escritura se produjo por la propia interpretación de las cosas del profeta. Porque la profecía nunca tuvo su origen en la voluntad humana, sino que los profetas, aunque humanos, hablaron de parte de Dios siendo llevados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1: 20-21).

La maravillosa realidad es que la *intención* de Dios se da a conocer incluso a través de la variedad de escritores bíblicos. Al confiar en las Escrituras en nuestros días, es vital que confiemos en la intención de Dios y no en la nuestra. Aunque nos apasionen varios temas, debemos confiar en que la Palabra de Dios es nuestro verdadero hogar, que se le da primacía a Su intención. La pasión se enmarca mejor en la verdad.

La Escritura es nuestro fundamento:

Pablo le recuerda a Timoteo que la Biblia es nuestro fundamento. Como les recordé anteriormente, el propósito de una base es brindar apoyo y estabilidad a todo lo que se construye sobre ella. Pablo nos dice que nuestras vidas están “edificadas sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Cristo Jesús mismo como la principal piedra del ángulo. En él, todo el edificio se une y se eleva para convertirse en un templo santo en el Señor. Y en él también vosotros sois edificados juntamente para llegar a ser morada en la que Dios viva por su Espíritu” (Efesios 2: 20-22).

Los cimientos, y cómo construimos sobre ellos, son de vital importancia.

Cuando se estaba renovando Alexander and Adelaide Hall en el campus de la Universidad de Seattle Pacific, el contratista descubrió que el edificio en sí nunca se había unido correctamente a los cimientos. Aunque los estándares de construcción eran muy diferentes cuando se erigió el edificio a fines del siglo XIX, la falta de una conexión vinculante con los cimientos podría haber tenido consecuencias desastrosas.

Como dice el himno clásico de la iglesia:

¡Qué firme fundamento, santos del Señor,

está puesto por vuestra fe en su excelente Palabra!

¿Qué más puede decirte que a ti te ha dicho,

¿A ti que has huido en busca de refugio en Jesús?

Nuestra enseñanza y doctrina se basan sólidamente en el fundamento de las Escrituras. Escribiendo en 1887, BT Roberts escribe esta importante verdad sobre esta fundación (como se destaca en “Populist Saints” de Howard A. Snyder):

“La Biblia es un libro maravilloso. ... Cuanto más lo leemos, más lo disfrutamos. Siempre encontramos en él algo nuevo. Es un campo cuya fertilidad aumenta cuanto más se cultiva y más a fondo.

Cuanto más se le quita, más es capaz de ceder. Es una mina que se enriquece cada vez más cuanto más se trabaja. Perdemos interés en otros libros, después de leerlos algunas veces. No es así con la Biblia. ... Se adaptó a cada período de la historia del mundo en el pasado; está especialmente adaptado a nuestro tiempo”.

Revisemos el tema del analfabetismo bíblico a la luz de la Biblia como nuestro fundamento. ¿Hasta qué punto las Escrituras están integradas en nuestras vidas? Cuando Moisés le dio a Israel la ley de Dios, claramente declaró lo importante que era permitir que Sus palabras se infiltraran en su vida diaria:

“Estos mandamientos que les doy hoy deben estar sobre sus corazones. Impresione a sus hijos. Habla de ellos cuando te sientes en casa y cuando camines por la carretera, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átelos como símbolos en sus manos y átelos en su frente. Escríbalos en los marcos de las puertas de sus casas y en sus puertas ”(Deuteronomio 6: 6-9).

¿Cómo podrían transformarse nuestras vidas si fuéramos en contra de la tendencia del analfabetismo bíblico y abrazáramos la Palabra de Dios como Moisés animó a Israel?

La Escritura nos disciplina:

¿Cuándo fue la última vez que fue disciplinado? Para la mayoría de los adultos, probablemente ha pasado algún tiempo desde que eso sucedió.

Una de las razones por las que debemos ser personas de la Palabra de Dios es que nuestro pensamiento y razonamiento pueden ser muy egoístas y egocéntricos. Necesitamos la perspectiva de la Palabra de Dios para ayudarnos a ver el mundo con claridad. ¿Necesitas eso? ¡SÍ! ¿Necesito eso? ¡SÍ!

Cuando escuché leer las Escrituras recientemente en un servicio religioso al que asistí, el Espíritu Santo me convenció. Sentí que las Escrituras me hablaban directamente. El Señor sabía que necesitaba escuchar eso. “La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios” (Romanos 10:17 NKJV). La transformación a menudo es fruto de la disciplina.

¿Es agradable la disciplina? No, pero como padres entendemos que la disciplina de los padres conduce a la autodisciplina de nuestros hijos. El objetivo de disciplinar a nuestros hijos es que puedan controlar su propio comportamiento. Así es con nosotros. Es bueno que maduremos y crezcamos, pero siempre tengamos un corazón tierno hacia la Palabra de Dios. Si perdemos la capacidad de ser condenados, corremos el riesgo de volvernos

insensibles a la Palabra. Es esencial que evitemos lo que la Biblia llama un corazón "encallecido" (Isaías 6:10 , Mateo 13:15 , Hechos 28:27) o una conciencia "cauterizada" (1 Timoteo 4: 2).

“Ninguna disciplina parece agradable en ese momento, pero sí dolorosa. Más tarde, sin embargo, produce una cosecha de justicia y paz para los que han sido educados por ella” (Hebreos 12:11).

La Escritura corrige el error:

Los que hemos venido a Cristo debemos saber y comprender cómo las Escrituras corrigen el error. ¿Por qué? Porque nuestro viaje de fe generalmente comienza con un encuentro con el amor de Dios que es tan puro y santo que nos revela nuestro propio pecado. La sola idea de que necesitamos la gracia salvadora de Dios en Jesucristo es un choque del poder del amor santo que golpea el pecado de frente.

Pero no se detiene ahí. Las Escrituras son la base para corregir el error en la iglesia. De cabo a rabo - el Antiguo (Primer) Testamento y el Nuevo (Segundo) Testamento, la Biblia nos llama a salir del error y alinearnos con la verdad de Dios. Es muy difícil saber cómo se ve el error hoy, ¿no es así? El panorama de la fe puede parecer tan confuso y complejo. Tú y yo somos bombardeados todos los días con voces en conflicto y, cuando comienzan a resonar en una especie de cámara de eco, podemos vagar hacia el engaño.

Es importante decir que la Iglesia Metodista Libre no puede ser todo para todas las personas cuando se trata de interpretar las Escrituras. Nuestro Libro de Disciplina refleja la sabiduría de muchas generaciones que nos han precedido. Mientras leían la Biblia, consideraban toda la Escritura con respecto a los temas del pecado y la santidad, la salvación y la gracia, la vida en Cristo y el ministerio en el mundo, nuestro Libro de Disciplina surgió como nuestro lente interpretativo. No será, y de hecho nunca lo ha sido, un documento de talla única.

Entonces, ¿cómo sabemos qué es la verdad y qué aspecto tiene el error? Leyendo y estudiando la Biblia por nosotros mismos y desarrollando nuestras creencias en compañía de hermanos y hermanas de confianza en Cristo. Hay una diferencia significativa entre escuchar un mensaje mientras asistimos a la iglesia y leer la Biblia por nuestra cuenta. *La información se adquiere a medida que estudiamos la Palabra de Dios, pero la corrección ocurre cuando permitimos que la Palabra de Dios nos estudie.* Es por eso que entender cómo la Biblia está unificada y lo que Dios le dice a usted diariamente mientras lee Su Palabra es una experiencia transformadora. Es como la diferencia entre ser el pasajero de un automóvil o ser el conductor. Los pasajeros generalmente no prestan mucha atención a la ruta que se está tomando y no están tan atentos a los peligros potenciales que los rodean o incluso a las señales de tráfico. Sin embargo, si usted es el conductor, está muy consciente de lo que sucede a su alrededor y está listo para responder a los peligros o peligros potenciales.

Pero la corrección de las Escrituras no es solo para individuos, es para el cuerpo de Cristo - la iglesia. La Biblia muestra cómo Dios habla a ambos individuos sobre su pecado y a toda la comunidad

de Su pueblo sobre su pecado colectivo. Debido a esto, rechazamos la noción de que la verdad es relativa y personal. Los metodistas libres abrazan las verdades comunes que son esenciales para nuestras vidas como discípulos de Jesús.

La Escritura nos señala a Jesús:

Como dice el Libro de Disciplina, las Escrituras "dan testimonio infalible de Jesucristo, la Palabra viva".

Setenta y cuatro veces en el Nuevo Testamento, aparece la frase "está escrito", invocando las profecías del Antiguo Testamento para corroborar la autoridad de Cristo como nuestro Mesías. Jesús mismo, caminando junto a los discípulos en el camino a Emaús poco después de Su resurrección, señala a los discípulos a Moisés y los profetas como una fuente de revelación acerca de Jesús.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Estaba con Dios al principio. Por él fueron hechas todas las cosas; sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho. En él estaba la vida, y esa vida era la luz de toda la humanidad. ... El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del Hijo unigénito, que vino del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1: 1–4, 14).

Jesús es la figura central en las Escrituras. Está en la obra de la creación y volverá de nuevo. Jesús es el Verbo hecho carne y refleja el cumplimiento de todo lo dicho en la ley y los profetas. El analfabetismo bíblico equivale a afirmaciones y creencias inapropiadas sobre quién es Jesús, lo que dijo, lo que quiso decir con lo que dijo y cómo sus mandamientos deben enmarcar nuestras vidas mientras buscamos reflejarlo en todos nuestros caminos.

¿Qué cosas maravillosas pueden surgir de un amor por la Palabra de Dios que se convierta en un amor más profundo por Jesús, quien es la Palabra? ¿Cómo podrían transformarse nuestras iglesias y las comunidades a las que sirven si nos sumergimos en la

Biblia?

La Escritura es nuestro verdadero hogar:

Cuando pensamos en las Escrituras como nuestro verdadero hogar, debemos pensar en el "hogar" en términos más amplios que solo el lugar donde vivimos. El hogar es un lugar que nos brinda refugio y apoyo. Nos da un sentido de identidad y propósito. Proporciona un lugar al que volver cuando nos sentimos perdidos y solos. Es donde encontramos a otros que están luchando junto con nosotros para experimentar el amor incondicional, la gracia y la misericordia.

Mientras visitaba a un miembro de nuestra iglesia en un asilo de ancianos, era obvio que estaba muy confundida. No estaba seguro de que ella supiera quién era yo. Al concluir nuestra breve visita, comencé a citar algunos versículos de las Escrituras. Me asombró que ella dijera todos los versos que cité en voz alta junto a mí. Estaba tan claro que la Palabra de Dios estaba escondida en lo profundo de su corazón que ni siquiera la niebla de la demencia pudo disuadirla. Su verdadero hogar era la Biblia, y había pasado su vida viviendo allí.

La Biblia nos proporciona un hogar que nunca puede ser sacudido, que nunca se perderá y que nunca nos desviará. Con 176 versículos, el Salmo 119 es una canción sobre amar la Palabra de Dios y un deseo ardiente de alinear nuestras vidas de acuerdo con ella. Únase a mí para leer parte del asombroso salmo mientras nos comprometemos juntos a abrazar la *Revelación dada por Dios* :

“Obedezco tus preceptos y tus estatutos, porque conoces todos mis caminos. Que mi clamor llegue ante ti, Señor; dame entendimiento conforme a tu palabra. Que mi súplica llegue ante ti; líbrame según tu promesa. Que mis labios rebosen de alabanza, porque me enseñas tus decretos. Cante mi lengua tu palabra, porque todos tus mandamientos son justos. Que tu mano esté lista para ayudarme, porque he elegido tus preceptos. Anhele tu salvación, Señor, y tu ley me deleita. Déjame vivir para alabarte y para que tus leyes me sostengan” (Salmos 119: 168-175).

El obispo Matt Whitehead, D.Min., Supervisa los ministerios metodistas libres en el oeste de los Estados Unidos y también en África. Fue elegido obispo principal de la Iglesia Metodista Libre - EE. UU. En la Conferencia General de 2019. Anteriormente se desempeñó durante más de 20 años como superintendente de la Conferencia del Noroeste del Pacífico después de 17 años como pastor de una iglesia local.

<https://lightandlife.fm/the-bible-our-true-home/>